

Condicionalidades democráticas en el Mediterráneo: Turquía y Argelia

Ana PLANET*

THIEUX, Laurence, *Islamismo y democracia en Argelia. Francia y Estados Unidos frente al conflicto*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Colección Encuentros, Serie TEIM, Guadarrama, 2008.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carmen, *Turquía: la apuesta por Europa*, Los libros de La Catarata, Madrid, 2007.

Algo se está moviendo en el panorama académico español de los últimos años cuando han visto la luz con pocos meses de diferencia dos trabajos de calidad y profundidad de enfoque sobre la realidad política de otros tantos países de la ribera sur del Mediterráneo, a saber Argelia y Turquía.

En *Turquía, la apuesta por Europa* Carmen Rodríguez, politóloga especialista en Turquía, analiza la evolución del sistema político turco buscando dar respuesta a la siempre compleja pregunta de hasta qué punto las condicionalidades impuestas por terceros países u organizaciones supranacionales han podido incidir, e inciden en la actualidad, en los elementos que componen un sistema. En esta ocasión se han identificado y tomado como punto de referencia dentro del conjunto de actores políticos del régimen turco los partidos políticos presentes en la Asamblea Nacional. El actor exterior cuya condicionalidad se cuestiona es la Comunidad Económica Europa-Unión Europea y el proceso desencadenado tras la solicitud de anexión presentada por Turquía. Considerando el euroescepticismo una de las actitudes posibles ante lo ofrecido por la Unión Europea a sus miembros y candidatos a la adhesión, la autora desgrana los mecanismos que se han puesto en marcha en el sistema para valorar las ventajas y desventajas que tal adhesión comporta para un país en los límites geográficos de Europa como es Turquía.

A lo largo de la historia del siglo XX de Turquía, la relación con Occidente — y más en concreto con Europa— ha sido un elemento esencial en la construcción del Estado-nación. Al desaparecer el imperio otomano como entidad política y dar paso a la construcción de la moderna república turca, la cuestión de Europa y de la europeidad del nuevo Estado se ha presentado como un punto importante en la definición de la Turquía del siglo XX, afectando desde la ideología del padre de la

nación turca —Mustafa Kemal “Atatürk”— hasta la construcción del sistema de partidos.

El proyecto de adhesión a Europa ha estado presente como un elemento más de las ideologías y programas de los partidos políticos, ayudando a su definición y dando lugar a alianzas y comportamientos de compleja factura y fascinante análisis. En las páginas del libro se intuye la rigurosa investigación realizada, y la variedad y riqueza de las fuentes empleadas que están detrás de la obra, donde se han manejado no sólo monografías científicas sino todo tipo de fuentes primarias, como pueden ser textos jurídicos, prensa, material facilitado por los partidos políticos, debates parlamentarios, así como numerosas entrevistas a responsables políticos, activistas, académicos, miembros de la sociedad civil y analistas, llevadas a cabo en Turquía, Bruselas o Madrid.

En *Islamismo y democracia en Argelia. Francia y Estados Unidos frente al conflicto* Laurence Thieux busca una explicación, coherente con las normas de las relaciones internacionales en la actualidad, a la aparente pasividad y escasa implicación de dos potencias con evidentes intereses en el Norte de África — Estados Unidos y Francia— durante la difícil década de los noventa en Argelia.

La interrupción de las elecciones generales en Argelia en 1990, tras una primera vuelta en la que el Frente Islámico de Salvación aparecía como seguro vencedor, y la posterior oleada de violencia, fue un escenario en el que se escenificó un conflicto de etiología compleja y dimensiones geográficas muy amplias. Entender lo que sucedió en Argelia en esos años precisa de un buen conocimiento de las relaciones internacionales en la región, empezando por considerar el porqué del desarrollo de una ideología contestataria de inspiración islámica que cristalizó en grupos animados, entre otros, por la política de una potencia regional de primer orden —Arabia Saudí— tras la revolución jomeinista iraní de 1979.

La obra de Laurence Thieux se aproxima a la guerra civil argelina durante la década negra de los años noventa a través de un sugerente enfoque, en el que conecta los aspectos internos que se encuentran en su génesis con la política llevada a cabo por Francia y Estados Unidos ante el ascenso del islamismo y del conflicto civil desencadenado.

La pregunta que nace de todo ello es clara: ¿Es posible avanzar en el proceso democratizador excluyendo a los movimientos islamistas? Este ha sido el dilema al que se han enfrentado los tímidos procesos de apertura política que la región árabe conoció tras la caída del Muro de Berlín en 1989. La experiencia argelina situó en un primer plano el dilema entre democracia y seguridad. La actitud de las cancillerías occidentales tras el golpe de estado que dio el ejército en 1991 como respuesta a la victoria electoral del FIS, es un reflejo de cómo pesó más la percepción de la inestabilidad que el respeto a la voluntad popular expresada en las urnas en forma de voto de castigo al partido único —el Frente de Liberación Nacional—, fuerza que había monopolizado la vida política del país desde su traumática independencia en 1962.

La autora analiza en las tres partes de las que consta el libro esta cuestión desde ámbitos complementarios. El estudio de la victoria electoral del FIS, el de la respuesta del ejército y el conflicto desencadenado, no puede ser entendido sin un análisis del sistema político argelino, aspecto al que dedica los primeros capítulos de la obra. Los siguientes están centrados en analizar con detalle la posición de dos actores que, de alguna forma, compiten en el espacio regional norteafricano. La comparación de la posición francesa y estadounidense es especialmente elocuente y muestra la victoria de las posiciones realistas en ambas administraciones.

El estudio de la crisis argelina es especialmente interesante pues los temas que se suscitan van a reaparecer con fuerza tras los atentados del 11 de septiembre y el proyecto de la administración Bush de democratizar Oriente Medio como panacea e instrumento con el que combatir el terrorismo. Pese al discurso democratizador los intereses de seguridad han prevalecido, y los regímenes árabes, y en este caso el argelino, han aprovechado para presentar su lucha contra el islamismo como una batalla anticipadora de la “guerra contra el terrorismo”. El embargo moral al que fue sometido el régimen argelino durante los años oscuros de la guerra sucia contra el terrorismo ha sido aparcado. El riesgo de internacionalización del conflicto tras las matanzas del año 1997 parece lejano en un nuevo contexto en el que los imperativos de seguridad parecen legitimar el aplazamiento de los procesos de liberalización política.

* **Ana PLANET** es investigadora y profesora del Dpto. de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid, y miembro del TEIM-UAM (Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos).